

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

PASCUA EN EL DÍA A DÍA

3º DOMINGO DE PASCUA – Ciclo C 2019

Juan 20, 1-19

Jesús se manifestó de nuevo a los discípulos en el mar de Tiberíades. Fue de este modo: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás "el Mellizo", Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Le contestaron: "Nosotros también vamos contigo". Salieron y subieron a la barca. Aquella noche no pescaron nada.

Al amanecer, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tenéis algo que comer?". Le contestaron: "No". Él les dijo: "Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis". La echaron, y no podían sacarla por la cantidad de peces. Entonces el discípulo preferido de Jesús dijo a Pedro: "Es el Señor". Simón Pedro, al oír que era el Señor, se vistió, pues estaba desnudo, y se echó al mar. Los demás discípulos llegaron con la barca, ya que no estaban lejos de tierra, a unos cien metros, arrastrando la red con los peces. Al saltar a tierra, vieron unas brasas y un pescado sobre ellas, y pan.

Jesús les dijo: "Traed los peces que acabáis de pescar". Simón Pedro subió a la barca y sacó a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, no se rompió la red. Jesús les dijo: "Venid y comed". Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: "¿Tú quién eres?", pues sabían que era el Señor. Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que se apareció a los discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?". Pedro le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Jesús le dijo: "¡Apacienta mis corderos!". Por segunda vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Jesús le dijo: "¡Apacienta mis ovejas!". Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Pedro se entristeció porque le había preguntado por tercera vez si lo amaba, y le respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo". Jesús le dijo: "¡Apacienta mis ovejas!". "Te aseguro que cuando eras más joven, tú mismo te sujetabas la túnica con el cinturón e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, otro te la sujetará y te llevará adonde tú no quieras".

*Dijo esto para indicar con qué **muerte** iba a glorificar a Dios. Después añadió: "¡Sígueme!".*

Amigos y amigas:

Recordad que los apóstoles tenían distintas profesiones, principalmente eran pescadores, pero también hay un cobrador de impuestos, Mateo. Lo sorprendente es que en el evangelio de hoy (3º domingo de Pascua), los que eran pescadores aparecen en el ejercicio de su profesión cuando hay una aparición de Jesús Resucitado en su faena de la pesca. Esto puede parecer extraño. Después de la experiencia terrible de la pasión y muerte de Cristo, ellos vuelven a su vida ordinaria. Será una llamada nueva y un imperativo del Señor después de la resurrección – vocación significa *llamada* - lo que

hará de ellos *Apóstoles* o enviados. Tras esa llamada o *vocación*, dejarán definitivamente su profesión para entregarse al servicio del apostolado.

Un signo

Este relato de una labor de pesca es la descripción de lo que Juan llama en su Evangelio un **signo**. Por tanto, el lector ha de ceñirse a la interpretación del signo. ¿Qué significa? Se trata de una **pesca sobreabundante**: 153 peces, nada menos, capaces de reventar cualquier *red* en uso entre pescadores de segunda, pero que en este caso se mantiene intacta. Que los apóstoles se pusieran a contar los peces, como los niños cuentan sus cromos, no es seguro. Tampoco ayuda que esa cifra sea un número triangular (desde los pitagóricos griegos, dicen los expertos), que resulta de la suma de los 17 primeros números (1+2+3+..., hasta 17; si el lector se fía de los expertos, puede ahorrarse la operación. Es lo que he hecho yo).

Lo importante es que el número de peces y lo poderoso de la red tienen su significado. La metáfora de convertirse en **pescadores de hombres** tal vez la han olvidado los propios discípulos, que han vuelto a su labor cotidiana de pescadores corrientes, pero no el lector de esta página del evangelio, que recuerda palabras de Jesús muy precisas al principio del discipulado de ellos: *Venid, os haré pescadores de hombres*. De “hombres”, de personas, no de cualquier clase de “mercancía” a la que la tentación llamó a veces a los más adictos, entonces y también ahora.

La generosidad de la pesca y la fortaleza de la red son otra cosa. Son la sobreabundancia de **posibilidades** y **frutos** cuando nos dejamos guiar por la **iniciativa** de Cristo. Creer es fiar todo a su palabra, incluida la propia acción. Palabra e iniciativa que no quita nada de nuestra **libertad**, sino que la amplía poderosamente. Y no sólo en un plano digamos colectivo o comunitario, que es responsabilidad de todos; se trata también de **mis** posibilidades y frutos **personales**. Merece la pena **seguir** a Jesús. Mi libertad sale ganando. Y la amplitud de mi mundo.

Respecto a la red, la fidelidad a Jesús, sólo esa fe, protegerá la red (junto con la barca, la **Iglesia**), incluso a la hora de evitar o corregir desgarrones. La diferencia entre vanos, agujeros y desgarrones en la red de pesca es importante, porque se trata de las **personas**, de la acogida de las personas, de la **amplitud** de miras con que se hace hospitalaria la red, de que todo el mundo se sienta un poco a sus anchas, sin atropellos, sin apreturas indeseadas, y evitar por todos los medios que los **peces**, grandes o pequeños, busquen a Jesús en otra parte.

Cristo y la amistad de Pedro (Segunda mitad del texto evangélico)

Pedro, ¿me amas? Es como si Jesús preguntara: ¿ves las cosas como las veo yo? ¿Ves tú **la misma verdad** que veo yo?

Entre Jesús y Pedro había una sólida relación de **amistad**. Y hay en el evangelio grandes *confesiones* de fe en Cristo por parte de Pedro: *Tú eres el*

*Mesías... Tú tienes palabras de vida eterna*¹... Pero recordamos también discrepancias radicales. Cuando Jesús anuncia su pasión y muerte y Pedro quiere disuadirle de seguir el camino de la cruz, recibe el peor calificativo: «*Pedro, aparta, eres Satanás*», dice Jesús. Hay otros momentos en los que saltan las diferencias. Y Pedro reniega de Cristo en la prueba de la pasión. No ve la misma verdad que Jesús. La verdad esencial aquí – en este radical exigir de la relación con Cristo - es el amor como muerte. *¿Me amas más que éstos?... Nadie ama más que el que da la vida por los amigos*. Fíjate en ese *más que*... Aunque Pedro dirá que está dispuesto a dar su vida por Cristo, en el momento crítico la carga de esa **verdad** acabará por aplastarlo.

La tristeza de Pedro

A la tercera pregunta de Cristo, Pedro se entristece. La tristeza es un sufrimiento por un mal presente. ¿Qué mal hay presente que hace sufrir a Pedro? Es la reiteración de la pregunta. Jesús pregunta tres veces: *Pedro, ¿me amas...?* ¿Pero qué percibe Pedro en esa reiteración? ¿Es el recuerdo de las tres veces que Pedro negó al Señor la víspera de la pasión, cuando fue preguntado sobre su relación con Cristo? (Como si ahora se tratara de purgar aquella traición) Tal vez. Pero Pedro, como los demás, que escaparon cobardemente en el momento difícil, se siente ya perdonado por el saludo de Cristo «*Paz a vosotros*» en las apariciones anteriores. No se trataba de un saludo protocolario. Era la paz de la reconciliación. Y seguro que pensaron: ¡Nos ha perdonado!- ¿Sufre Pedro porque en la reiteración de la pregunta ve que Cristo duda de la autenticidad de su amor? Pero Pedro afirma sin rodeos “*Tú sabes...*”, (“no hay, por tanto, duda en ti”). ¿Entonces, por qué la tristeza en esa reiteración?

La tristeza de Pedro es el darse cuenta del propio límite, es **ahora** cuando hay conciencia de un mal, un mal presente – conciencia en la humildad de reconocerlo -, porque no se sabe bien hasta dónde puede llegar ese amor y cuánto puede exigir. Hay aquí una quiebra. **Amar** es integrar la **verdad de la muerte de Cristo** en la propia vida de amor. Pedro recuerda ahora su resistencia a la cruz en el pasaje que he citado antes. Sigue a la proclamación de Simón como Pedro-piedra fundamento de la Iglesia: Pedro rechaza integrar la verdad de la pasión y muerte del Mesías² y ese rechazo alcanzará una torva expresión al negar tres veces a Cristo la víspera de la Pasión. Recuerdo oprimente cuando Jesús habla en parábola de las dos edades de la vida. “*Te aseguro que cuando eras más joven, tú mismo te sujetabas la túnica con el cinturón e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, otro te la sujetará y te llevará adonde tú no quieras*”.

...a donde no quieras. Juan, que hace el relato, interpreta enseguida: es la **muerte**. Hay aquí una verdad de Cristo, vivida por Cristo, aprendida en la

¹ Juan 6, 69

² Mateo 16, 17-23

propia entrega en la cruz; una verdad que no es un concepto, ni un alarde de sentimiento. ¿Está maduro el amor de Pedro hasta llevar la cruz de Cristo? ¿No ha sido la exigencia repetida por Jesús a todos aquellos que querían seguirle? Seguirle a él, no a una doctrina. *Si alguien quiere ser mi discípulo, tome su cruz... Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos...* El camino de amar es largo; no es una posesión, es toda una vida, desde una **juventud en la que uno va a donde quiere** (o cree ir a donde quiere) hasta la **madurez en la que amar es ir allá a donde uno no quiere**, por ejemplo, dar la propia vida. El amor es de veras cuando se hace **difícil**. Y lo más difícil es morir por quien amas.

Cristo mismo ha vivido eso. Hay que pensar en la tristeza de la oración de Cristo en el huerto: *Si puede, que pase de mí este cáliz..., (si puede, he aquí una plegaria educada), pero no se haga mi voluntad...* De modo que seguir a Cristo es también, como Él, llevar la cruz, aceptar dar la propia vida.

Tres personajes y un cuarto

Hay tres personajes en el relato: dos hablando por sí mismos y comunicándose (Pedro, Jesús), y un tercero (Juan) que da cuenta del encuentro entre ellos dos. Pero un cuarto personaje se incorpora a la situación de **amor y muerte** que es descrita. Es el lector mismo. El lector se siente atraído por el magnetismo de lo que lee. Porque no se trata de una lectura de un papel escrito, de la página de un libro. Se trata de una situación que se está viviendo y que el lector siente (o puede sentir, él verá) como algo en lo que es llevado a tomar parte. Y toma parte como alguien que es interrogado o que tiene que interrogarse a sí mismo: ¿qué me *dice a mí*, esta situación en la que me veo envuelto? *El creyente trata de escapar de pasajes bíblicos citados y las aclaraciones de su Iglesia, y descubre para su sorpresa que él mismo es un fragmento...* Un fragmento llamado a integrarse en la verdad de esa palabra. (Emerson).

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Remueve la piedra

*Entra en tu propio corazón
y remueve la piedra
a la entrada de la oscuridad del sepulcro.
Eres tú quien ha de resurgir.
Cristo ya ha resucitado.*

Gertrud von Le fort

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

(Mayo 2019)

.....